

Foll.
92
1

14656



MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

100°
ANIVERSARIO

6
DE MAYO

Nacimiento
de
Rabindranath
Tagore

SERIE DIVULGACION
VI

1961

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

INV	014656
SIG	Foll 92
LIB	1

6
DE MAYO

Nacimiento
de
Rabindranath Tagore

1861 - 1961

CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA
PARERA 55 Buenos Aires Rep. Argentina

2853

SERIE DIVULGACION
VI

SERIE DIVULGACION

- I - 24 DE OCTUBRE - DIA DE LAS NACIONES UNIDAS
- II - NOMINA DE UNIVERSIDADES
- III - LA ENSEÑANZA PREESCOLAR EN LA R. ARGENTINA
- IV - CONSTITUCION DE LA NACION ARGENTINA
- V - LOS CENTROS DE DOCUMENTACION PEDAGOGICA
(en preparación)

DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACION
E INFORMACION EDUCATIVA

Servicio de Información Educativa

Parera 55 Buenos Aires

República Argentina

NOTICIA
BIOGRAFICA

Rabindranath Tagore

EL más grande poeta moderno de la India nació en Calcuta el 6 de mayo de 1861. Era el menor de los hijos de Debendranath Tagore, llamado el Maharsi (Gran Santo) por su vida ejemplar, conforme a las convicciones religiosas que profesaba como renovador del Bramasamaj, doctrina que preconizaba el retorno a la enseñanza de los Vedas en su original pureza. Pertenecía a una familia de fortuna, cuyos hijos recibieron cuidadosa educación. El poeta se crió en un ambiente de arraigadas tradiciones culturales y religiosas. Sobre su formación influyó mucho su padre, que desde la primera infancia lo acostumbró a una libertad responsable y a valorar las criaturas de Dios. Asistió al Seminario Oriental de Calcuta, de cuyas aulas y maestros no conservaba buenos recuerdos. Luego tuvo en su casa escogidos profesores particulares que le dieron una educación integral. En 1879 se trasladó a Inglaterra. Estuvo en Brighton y en Londres. Inició estudios de Derecho, pero advirtiendo que esa no era su vocación, hizo abandono de ellos y regresó a la India. Entretanto se había puesto en contacto inmediato con la cultura occidental y había adquirido el dominio perfecto de la lengua inglesa y el conocimiento profundo de su literatura. De vuelta en su tierra continúa buscando su camino. Escribe poemas, canciones patrióticas, cuentos, obras teatrales. En Reminiscencias, memorias de infancia y mocedad, cuenta Tagore que sus primeros ensayos poéticos datan de la niñez. Muchos de

ellos, escritos en su lengua materna, el bengalí, no han sido traducidos. Los cantos de amor publicados en inglés en el libro titulado *El jardinero*, traducido al francés en 1921, son según su autor, obra de la juventud. Se casó muy joven, y a los veintitrés años, por pedido de su padre, se fue a vivir a Shelidah, a orillas del Ganges, encargado de la administración de la posesión que su familia tenía en el lugar. Esto le permitió conocer la vida rural y gozar de la paz y la libertad del campo. "Aquí me he escapado de las exigencias de nuestro círculo; ya no me doy cuerda como a un reloj. Cada jornada es mía. En compañía del ocio y de mis pensamientos, voy a través de los campos libre de los límites del espacio y del tiempo". Esos diecisiete años de vida interna y familiar que pasó en Shelidah fueron los más fecundos de su carrera literaria. La mayor parte de los delicados poemas infantiles de Luna creciente, originalmente publicados en bengalí, datan de esa época. A los treinta y cinco años de edad perdió su mujer y dos hijos. Conmovido hondamente por el dolor, su poesía se torna más profunda y se acendra en una mayor aproximación a Dios. "Este tiempo de muerte me fue de bendición. Día tras día, durante esta experiencia, experimentaba una sensación de acabamiento. Y me convencía de que nada se pierde". De esta prueba salió purificado, alcanzando gran serenidad, como puede verse en algunos poemas de Gatánjali u Ofertorio Lírico. Por este mismo tiempo comenzó a pensar en la educación de los niños y fundó una escuela en las afueras de Bolpur, en Bengala, que llamó Shantiniketan (Morada de paz) lugar donde el padre del poeta acostumbraba a retirarse para sus meditaciones. Iniciada con cinco alumnos que convivían con Tagore, esta escuela, hoy

Universidad Internacional, adquirió fama y constituyó una valiosa experiencia precursora en Oriente de la "educación nueva" de Occidente. Parte de la obra del poeta ha sido inspirada y escrita para esta institución, cuyos alumnos representaban las obras dramáticas o interpretaban sus himnos, cantos y poemas.

En 1912 visita de nuevo a Londres llevando consigo el manuscrito de *Gitánjali* escrito en bengalí y traducido por él mismo al inglés. Esta obra produjo entre los escritores ingleses un espontáneo movimiento de admiración por Tagore, tanto que puede decirse que marca la fecha de la universalidad de su fama. Ese mismo año se traslada a los Estados Unidos de América, en cuyos centros culturales pronuncia conferencias y publica por primera vez en el continente algunos poemas de *Gitánjali*. El año 1913 está señalado por su regreso a la India, pasando por Inglaterra, y por el premio Nobel de Literatura. El 1920 realiza una nueva y extensa jira por Europa, que repite en 1926. En 1924 visitó la República Argentina. En casa de la escritora Victoria Ocampo en San Isidro, escribió veintiseis poemas de su obra *Puravi*. Ardiente patriota, su nacionalismo no era extremista. Como partidario de la no violencia, con motivo de una excesiva represión del gobierno inglés en 1919, renunció al título de Caballero que le había conferido el rey de Inglaterra. Sus últimos años los pasó en Bolpur y murió en Calcuta el 7 de agosto de 1941 rodeado de la veneración de sus discípulos y admiradores de todo el mundo.

La poesía de Tagore es una admirable síntesis de su filosofía, de su metafísica y de su moral. Sus obras se han traducido a todos los idiomas más importantes de Oriente y Occidente. Además de las ya mencionadas, ci-

taremos las siguientes: La cosecha de la fruta (*apólogos, consejos o leyendas populares*); Aves extraviadas; El ciclo de la primavera. *Obras dramáticas*: La Oficina de Correos, Chitra; El Rey del cuarto oscuro; El cartero del Rey, etc. *Novelas*: Gora, El hombre y el mundo, Mashi. *Conferencias*: Sadhana o El concepto de la vida, que continene el sistema general de su pensamiento ético, filosófico y religioso, Personalidad, Nacionalismo, etc. *Traducción del bengalí al inglés*: Cien poemas de Kabir, obra que fue trasladada al castellano por nuestro Joaquín V. González en 1915-1918 y publicada por primera vez con prólogo y notas del traductor, por la revista Atenea de La Plata (J. V. González, *Obras Completas*, tomo XX, Bs. As., 1936). Tagore tuvo también la fortuna de ser traducido al castellano por el poeta español Juan Ramón Jiménez y su mujer Zenobia Camprubí Aymar.

“Mis últimos adioses son para aquellos que sabíendome imperfecto me querían.”

TAGORE

La Escuela de Shantiniketan

ELVIRA CORTIZO VIDAL

Inspectora Técnica de Enseñanza de la Dirección General de Enseñanza Secundaria, Normal, Especial y Superior.

TAGORE poeta ensancha un día sus actividades literarias, se retira a Bolpur, treinta y tres leguas de Calcuta, y funda en 1901 en el “ashram” (santuario) en que su padre se retiraba a meditar, una escuela para niños y jóvenes a la que llamó Shantiniketan (Morada de paz). ¿Qué mueve al poeta y filósofo a crear una institución escolar? ¿Qué idea quiso realizar? No era educador profesional, pero como todo gran espíritu poseía lo que hoy llamamos una teoría del hombre, que no era precisamente una teoría pedagógica. Simplificando quizá demasiado, el poeta atribuye su nueva idea a los malos recuerdos de su vida escolar. Conservaba muy viva la dolorosa impresión que le produjo el ingreso en aquel ambiente alejado del mundo. Aquellas jornadas “habían sido desgraciadas —dice— y no puedo atribuir su mala fortuna a una extravagancia de mi naturaleza”... “Veo la puerta de la escuela abierta cada mañana como una gran boca; sus muros desnudos, sus bancos de madera, su pupitre en el que se alzaba un maestro que daba la lección como un gramófono viviente”.

Tagore, como otros pensadores de fines del siglo pasado, se enfrenta con esa escuela fría, intelectual, artificial y artificiosa que con la rigidez de lo mecánico se

dedica a la transmisión de conocimientos en un ambiente enrarecido por la norma, la autoridad y la obediencia. De este modo "la educación más importante a que está destinado el niño queda así descuidada. Se le trunca el mundo para ofrecerle en lugar suyo un revoltijo de noticias. Privamos al niño de la tierra para enseñarle geografía; le quitamos el lenguaje para iniciarle en la gramática. El niño tiene hambre de epopeya y le servimos crónicas de hechos y datos; ha nacido en el mundo de los hombres y le desterramos a un mundo de gramófonos animados... La naturaleza del niño protesta contra esas calaminadas, protesta con todas sus facultades de sufrimiento pero al fin de cuantas capitula, forzado el silencio por los castigos".

En su ensayo procura conjugar las remotas tradiciones educativas de su patria con ciertos principios renovadores que asienten la institución escolar en el mundo y en la vida natural del niño. Por ello en la base de su iniciativa están las colonias antiguas de los grandes sabios indios en medio de los bosques. Allí "los estudiantes crecían, no en ambientes de erudición académica ni en la existencia mutilada de un aislamiento monástico, sino rodeados por la atmósfera viva de una aspiración". Allí "crecían en espíritu en virtud del crecimiento espiritual de sus maestros... Esta educación ideal, consistente en compartir la alta aspiración de un maestro, se adueñó de mi pensamiento". Pero no sólo está presente en él la inspiración de los antiguos sino también su amor por la tierra india. La situación de su patria en aquellos momentos de incierto porvenir y la naturaleza espiritual de su pueblo, lo hacen concebir la libertad como fin último de la educación. Y así escribe: "La mezquindad del porvenir que

espera a la India, sus perspectivas mutiladas y sórdidas me animaban a intentar la realización de este ensueño... para conservar el respeto hacia nosotros mismos y el respeto que debemos al Creador, no podemos concebir otra finalidad de la educación que la más elevada, el fin supremo del hombre, su crecimiento cumplido y la libertad del alma... La India ha heredado un tesoro de sabiduría espiritual. Sea, pues, el fin de nuestra educación desplegarlo ante nuestros ojos y conferirnos el poder de usar este tesoro y de ofrecerlo un día al resto del mundo como contribución a su eterna prosperidad".

Como no había elaborado una doctrina pedagógica sistemática, aunque, como vemos, tenía clara conciencia de los fines de la educación y de sus medios naturales, su escuela surge espontánea —como otras de la "educación nueva" de Occidente— y va enriqueciéndose y perfeccionándose con nuevas experiencias.

Los principios renovadores sobre los cuales se asienta la educación en Shantiniketan, según se desprende de conferencias de Tagore y de observaciones de visitantes de la institución, como W. W. Pearson, son los siguientes:

- 1º El retorno a la naturaleza y a la vida;
- 2º La libertad y la autodisciplina;
- 3º La actividad y la experiencia propia;
- 4º La individualidad;
- 5º La comunidad de alumnos y maestros;
- 6º Integralidad efectiva de la educación.

Para responder a estos principios, la escuela estaba organizada como internado, lo que permitía la convivencia fecunda de maestros y alumnos. Todos vivían en los mismos pabellones, se ayudaban en los trabajos. La ini-

ciativa no sólo partía de los educadores sino también de los niños. La vida era sencilla, modesta, frugal. Respondía al pensamiento del maestro: "Sólo la pobreza nos pone en pleno contacto con la vida... Por esta razón en mi escuela... he instalado como educadora eminente esta desnudez en el mobiliario y esta penuria de accesorios materiales, no solamente porque así es la pobreza, sino porque esto incita a hacer personalmente las experiencias". La escuela no tenía aulas. Las clases, salvo los días de lluvia, se daban en campo abierto, bajos los árboles o en las galerías. En ese medio natural los niños actuaban con mayor espontaneidad. De esa manera la escuela quedaba integrada en el mundo y en la vida: "Los niños tienen a la vida como primer amor". "Id hacia la vida donde ella reine. Salid de la sala de clase... nos os preocupéis de los métodos". El conocimiento surge de la observación directa, del propio interés del alumno ante la realidad que se le ofrece. "Por el conocimiento del alumno —dice Tagore— es por donde se forma el instinto, fruto del método natural de instrucción. La mejor educación es la que no se limita a enterarnos, sino la que nos armoniza con todo lo que existe"... "Hoy la atención se pone por entero en procurar a los niños conocimientos y no se tiene en cuenta que esta preocupación exclusiva acentúa el divorcio entre la vida intelectual y corporal, de una parte, y de otra entre la primera y la vida espiritual". En Shantiniketan se lleva a la práctica de manera efectiva el postulado de la integralidad de la educación, quizá acentuando la formación estética y la religiosa, entendida esta última no como la enseñanza de una religión positiva sino como una iniciación de experiencia primordial y fundamental en la relación del alma con Dios.

Dice Joaquín V. González que Tagore tenía dos misticismos: el de la naturaleza y el de la divinidad. Ambos impregnan la vida escolar en Shantiniketan. Interesa a Tagore la creación de un ambiente de fuerte irradiación educativa pleno de sugerencias e ideas, más que un método formalista de enseñanza. En ese ambiente el niño puede satisfacer sus impulsos instintivos de curiosidad, de movimiento y actividad física, de creación, de aventuras. Nada más alejado de lo libresco y abstracto en la adquisición de los conocimientos, de la experiencia, del hábito. Como principio básico de psicología infantil Tagore afirma: "Yo creo que en los niños la mentalidad inconsciente es más activa que el intelecto consciente. Un número muy grande de las enseñanzas más importantes las tomamos por lo inconsciente. Esta facultad inconsciente de conocer nos es íntimamente innata". Por esta razón Tagore, que enseñaba en su escuela lengua y literatura, solía leer a sus alumnos obras poéticas de gran fuerza sugestiva, sabiendo de antemano que intelectualmente no captarían todo su contenido.

El horario de actividades de Shantiniketan respondía al clima de la India. Antes de salir el sol, los alumnos eran despertados por el canto de poemas del Poeta. Luego de las prácticas higiénicas se cumplían quince minutos de oración silenciosa o meditación al aire libre. Terminado el desayuno a las siete, se iniciaban las clases hasta las once, las cuales se reanudaban a las dos después del almuerzo y descanso, hasta las cuatro y treinta o cinco. Al ponerse el sol, otros quince minutos de meditación y cantos vespertinos. A las nueve se retiraban a los dormitorios. En noches de luna llena, siguiendo una costumbre religiosa oriental, se daban paseos por el campo. Se dic-

taban materias de instrucción elemental, lengua, literatura, matemática, ciencias naturales. Existía gran flexibilidad en los métodos como en el uso de los libros. La conversación familiar, la narración, la dramatización, la observación directa de cosas y fenómenos, la experimentación por los propios alumnos, la recitación, la danza, el canto eran los modos más frecuentes de la enseñanza y aprendizaje. Existían clubes literarios de alumnos que publicaban revistas escritas generalmente en bengalí, las cuales contenían ensayos escritos por los muchachos y dibujos de los más hábiles. Es interesante conocer el pensamiento de Tagore sobre los libros en la escuela elemental. "Nuestros discípulos tuvieron la dicha de ser instruidos por un maestro viviente, y no por manuales. Los libros como tantos otros accesorios necesarios, ¿no se interponen entre nosotros y el universo? Hemos tomado la costumbre de cubrir con páginas de libros las ventanas de nuestra inteligencia; se nos han pegado frases de libros sobre la epidermis mental y le impiden percibir el contacto directo con la verdad. Un mundo de emociones librescas se ha erigido en la plaza fuerte, en ciudadela rodeada de murallas en donde nos abrigamos privados de comunicación con la creación de Dios. Sería ciertamente absurdo desconocer las ventajas del libro; pero hay también que admitir que el libro tiene sus límites y peligros. En todo caso en el período inicial de su educación, los niños deben recibir las lecciones de verdad, por las personas y cosas".

En esta comunidad educativa no hay imposición ni coacción, pero tampoco anarquía. Existe un régimen de libertad, esencia de todo acto educativo y clima verdadero de la formación moral. La personalidad del maestro es

bastante poderosa e influyente para evitar los excesos. La disciplina es espontánea; surge de la convivencia, del interés de maestros y alumnos por satisfacer impulsos de orden moral, intelectual o estético. Se aspira a lograr el *self gouvernement*, el dominio de sí mismos. Tribunales de alumnos juzgan las faltas leves cometidas contra las leyes hechas por ellos para mantener el orden. Existe la libertad dentro del orden. Esto en cuanto a lo que pudiéramos llamar la libertad física, pues Tagore insiste en la libertad del espíritu como el objeto de la educación y desde luego todo concurre en Shantiniketan para el logro de este fin. En forma bella y precisa así lo dice el poeta en su conferencia *Mi escuela*; "Yo creo que el objeto de la educación es la libertad del espíritu, que no puede ser conseguida más que por la vía de la libertad aunque la libertad tenga sus riesgos y responsabilidades como la vida misma. Sé con certeza lo que la mayor parte de las gentes parecen haber olvidado, es decir: que los niños son seres vivientes, más vivos aún que los adultos, porque estos últimos se han rodeado de un caparazón de costumbres. Así pues, es preciso de toda necesidad que los niños tengan, para desenvolverse, no sólo escuelas para aprender lecciones sino un mundo en el que el espíritu director sea el amor. Esto es lo que debe ser un *ashram*: donde se reúnen hombres en medio de la paz de la Naturaleza; en donde la vida no sea únicamente contemplativa, sino despierta a la actividad; donde los jóvenes no sean inducidos a pensar que el único ideal es la idolatría nacional; donde sean invitados a formar el mundo humano como un Reino de Dios, del que deben aspirar a ser ciudadanos; donde el amanecer y la puesta del sol y la gloria silenciosa de los astros no sean ignorados; donde las fies-

tas de flores y frutos sean gozosamente celebradas, y donde, jóvenes y viejos, maestros y discípulos, partan en la misma mesa el pan cotidiano y el pan de la vida eterna”.

Concretada como una derivación natural de la filosofía, la poesía y la religión de Tagore, la escuela de Shantiniketan significa en la historia de la educación un ponderable ensayo por la altura y pureza de sus ideales que se inspiran en los más preciados valores del hombre.

“Aquello que se hace por amor es lo único que se hace libremente, por más dolor que cause.”

TAGORE

Visita de Tagore a la Argentina

Este artículo, extractado, se publica por especial atención de la REVISTA SUR.

LEONARD K. ELMHIRST (*)

RABINDRANATH TAGORE partió de París rumbo a Buenos Aires en el otoño de 1924, invitado por el gobierno del Perú para asistir a las celebraciones del centenario de la victoria de Ayacucho. Ya en la primavera del mismo año, yo lo había acompañado en su viaje a Peiping y a Tokio, y esta vez me invitó de nuevo a que lo siguiera en calidad de secretario. Tagore no había estado nunca en América Latina, pero durante su paso por el Japón, los representantes diplomáticos de los países latinoamericanos le dieron una recepción y le instaron a que no retardara su visita a una area donde su obra era tan bien conocida y apreciada.

En noviembre de 1924 pues, desembarcamos en Buenos Aires. No conocíamos a nadie allí. Tagore cayó enfermo con gripe a bordo, y el médico que lo examinó a nuestra llegada se mostró seriamente preocupado por el funcionamiento de su corazón. Nos esperaba, en Buenos Aires, una larga carta de Romain Rolland rogándole al Poeta que bajo ningún pretexto se dejara mezclar en

(*) Ex Secretario de Tagore, Director durante varios años de la Escuela de Reconstrucción Rural de Bolpur (fundada y sostenida por Tagore). Acompañó al poeta a su visita a la R. Argentina.

cosas de la política latinoamericana. El médico desaconsejó de manera categórica todo intento de cruzar los Andes a fin de evitar complicaciones cardíacas.

Pero ¿qué podíamos hacer? El gobierno del Perú había pagado nuestros pasajes; íbamos a ser sus huéspedes. Después de nuevas consultas, los médicos le pidieron a Tagore que cancelara su viaje al Perú, que buscara un lugar adecuado para su convalecencia y que no recibiera visitas. De todos modos, él se sentía desdichado cuando vivía en grandes hoteles y en grandes ciudades.

En ese momento crítico, se nos hizo una generosa y muy comprendida invitación. Venía de una desconocida, la señora Victoria Ocampo. Puso a nuestra disposición una quinta de San Isidro, con todo el personal que estaba a su servicio, hasta que el poeta convaleciente recuperara su salud. Tagore aceptó. Y, como en una alfombra mágica, nos trasladamos al sosiego, aislamiento y bellezas naturales de San Isidro.

.....

Tagore había ansiado tener absoluta tranquilidad, aislamiento, paz y un contacto directo con la naturaleza. Todo esto lo encontró, junto con los más afectuosos cuidados, en San Isidro. También halló tiempo para conocer a su nueva amiga y para conmovirse por el atento cariño con que lo rodeaba.

.....

De estas tranquilas semanas pasadas en San Isidro surgieron dos duraderos beneficios. Primero: en los años subsiguientes, Tagore repetía que nunca, previamente, se

le había presentado semejante oportunidad y sosiego para movilizar sus pensamientos; y que ésta había sido una experiencia memorable. Ya tenía 63 años y cada vez que estaba en ánimo de hacerlo, sugería o pedía que le sugirieran un tema sobre el cual hablaría, el día siguiente, de modo que su secretario pudiera tomar notas de su exposición. Una serie de estas notas han sido publicadas por el *Visva-Bharati Journal* (publicación de la Universidad de Visva-Bharati), pero algunas fueron traducidas directamente por Victoria Ocampo y se publicaron en La Nación.

Segundo: el logro de una amistad perdurable y un entendimiento mutuo entre el Poeta y la futura directora de **SUR**, que lo albergó, y cuyo nombre decidió Tagore traducir al sanscrito: *Vijaya*. Así la llamaba.

Pero el corazón de Tagore era un corazón *psicológico*. En cuanto se encontraba encerrado en un dilema desagradable del que no lograba escapar fácilmente, podían observarse con el estetoscopio movimientos irregulares y alarmantes en ese órgano. Tan pronto como fue cancelada definitivamente la visita al Perú, el vigor y regularidad del pulso retornaron.

.....

“Perú queda descartado —decía él—; ¿no convendría entonces utilizar el tiempo que permaneceremos en la Argentina para tratar de conocer algo de lo que son sus gentes, las aspiraciones que tienen y el arte que producen? ¿Están ustedes dos resueltos a condenarme para siempre al cautiverio? Ustedes saben, además, que

necesito volver a la India. ¿Están ustedes conspirando para retrasar mi partida?"

.....

Profesores, músicos, maestros, estudiantes y artistas fueron invitados y vinieron a San Isidro a conocer al Poeta.

.....

Por fin, llegó el día de la partida. Quizá a causa de tanta complicación, de sufrimientos y de la bondad y consideración demostradas por nuestra huésped, los recuerdos de aquella estadía quedaron crecientemente vinculados, en la memoria de Tagore, con las bellezas naturales de los paisajes de San Isidro, de la Pampa y del Río de la Plata; con el canto de los pájaros en primavera; con los gauchos entrevistados, con su destreza de jinetes y con la obsesiva tristeza de sus guitarras. Pero por sobre todo quedó en su corazón la deuda de cariño y aprecio que siempre sintió por la generosa hospitalidad y cálido afecto de su huésped. Frente al singular problema de un desamparado poeta-filósofo venido de Oriente, ella había logrado allanar todas las dificultades con su imaginación y su fervor.

Pocos meses antes de su muerte, en épocas en que la segunda guerra mundial convulsionaba buena parte del llamado mundo civilizado, Tagore le escribía a su ex secretario: "A menudo sueño con aquellos días en que juntos navegábamos sobre grandes mares y encontramos calurosa acogida en el corazón de gentes extrañas. No nos dábamos cuenta cabal de lo que estos hechos significaban, ya que se nos presentaban con tan perfecta

naturalidad. Esto era prueba, en cierto sentido, de la salud de la sociedad humana; era una época en que se podía contar con cosas que integran la vida civilizada, como si cayeran de su peso. Pero la facilidad de las comunicaciones basadas en la mutua confianza se han vuelto, en el mundo entero, crecientemente difíciles e intrincadas, y se trasluce en ellas la barbarie latente del hombre".

He aquí otra cita, tal vez en un tono más personal, y que demuestra con cuánta intensidad podía evocar Tagore, años después, una imagen vívida del lado feliz de su estadía y aventura espiritual en Argentina. No se cansaba, además, de recordar a su ex secretario los cuidados y devotas atenciones recibidas de mano de Fany, la vieja niñera de nuestra común amiga, y de José, el filósofo, que también estaba pendiente de nosotros, en su calidad de *butler*: "Querido Leonard, he llegado a ese período de la vida en que uno se deleita en remover perezosamente todos los tesoros acumulados en tiempos pasados. El otro día, al estar yo en ese estado de ánimo, súbitamente, inexplicablemente, surgió en mi el recuerdo de aquella Navidad pasada en la Argentina en un jardín lleno de cactus florecidos. Usted me pidió entonces que le hablara de algún tema adecuado a la circunstancia. ¡La imagen de todo esto se me apareció a la vez tan vívidamente cercana y tan distante! El escenario entero tenía carácter exótico y no ofrecía ningún parecido o asociación con las cosas que nos son familiares. La visión me trajo tal felicidad que casi me entristeció, pues era una especie de felicidad que ya no podrá repetirse hoy. Los dos teníamos edades muy desiguales, pero yo no sentí ni un instante la diferencia, y nuestra camaradería era

absolutamente simple e íntima. Creo que usted es la única persona que ha llegado a conocerme cuando yo era joven y cuando era viejo a un tiempo; cuando mis aspiraciones y la seguridad que me daba la madurez —aún no había recibido las bofetadas finales de la experiencia —eran juveniles en su fermento y sin límites en su expectativa”.

AUNQUE llegue, lenta la noche, apagando las canciones; aunque los otros pájaros se hayan ido a dormir y tú estés cansado; aunque el miedo rumie en la sombra y se cubra el rostro del cielo, ¡pájaro mío, óyeme, no cierres las alas!

No, no son las sombras del bosque, es el mar que se hincha como un culebrón negro; no es la danza del jazmín en flor, sino el filo de la espuma... ¿Dónde, dónde está la verde orilla con sol? ¿Dónde tu nido? ¡Pájaro mío, óyeme, no cierres las alas!

La noche solitaria está atravesada en tu camino y la aurora duerme tras los montes sombríos. Las estrellas, contenido el aliento, cuentan las horas. La luna débil nada en el cielo profundo. ¡Pájaro mío, óyeme, no cierres las alas;

¡Ni la esperanza ni el temor son tuyos! ¡No hay para tí palabras, ni suspiros, ni gritos, ni hogar, ni nido! ¡Sólo tienes tus dos alas y el cielo sin rutas! ¡Pájaro mío, óyeme, no cierres las alas;

.....

Por los arrozales amarillos y verdes huyen sombras y sombras y sombras de nubes, que el sol de otoño persigue rápido. Las abejas se olvidan de libar la flor, y, ebrias de luz, zumban en vuelo estático. En las islas del río, los patos alegres clamorean sin razón...

¡Nadie vuelve a su casa esta mañana! ¡Qué no trabaje nadie hoy! ¡Vamos a asaltar el cielo azul, a saquear corriendo enloquecidos, los espacios! ¡Flote la risa en los aires, como la espuma en el río! ¡Derrochemos, cantando sin sentido, la mañana!

.....

Inquieto estoy y sediento de cosas lejanas, y el alma se me abre en un anhelo de llegar al fin de las remotas vaguedades. Y tu flauta me llama penetrante, ¡oh más allá sin nombre!, y yo me olvido de que estoy sin alas, preso en esta cárcel para siempre.

Ando ansioso y desvelado; como un extranjero soy en tierra dura. Tu aliento me llega, susurrando, en una lengua que su corazón entiende como suya, una esperanza imposible. Y tu flauta me llama penetrante, ¡oh secreto lejano!, y yo me olvido de que no sé la senda, de que el alado corcel no está conmigo.

Desganado, voy peregrinando por mi propio corazón. En la niebla soleada de las horas lánguidas, que inmensa visión de tí se alza en el azul del cielo. Y tu flauta me llama penetrante, ¡oh último fin!, y yo me olvido de que esta casa en que vivo solo, tiene cerradas todas sus puertas.

Rabindranath TAGORE, *El jardinero* (67-84-5).

La Flor de Champaca

SUPONGAMOS por broma que me vuelvo una flor de champaca y que crezco en una rama de este árbol y me mezclo en el aire riéndome y danzo encima de la hoja que se despliega; ¿madre, me reconocerías?

Me llamarías diciendo: ¿Niño, dónde estás? Yo me reiría por dentro y me quedaría muy quieto. Para vigilarte mientras trabajases abriría maliciosamente uno de mis pétalos.

Cuando después del baño, con los cabellos húmedos extendidos sobre la espalda, atravesases la sombra del árbol para ganar el patio en que dices tus plegarias, sentirías el perfume de la flor pero no sabrías que viene de mí.

Y cuando después de la comida del mediodía te sentases junto a la ventana leyendo el Ramayana y la sombra del árbol caería sobre tus cabellos y sobre tus rodillas, yo echaría una sombra pequeñita sobre la página de tu libro, justamente en el sitio en que leyeses. ¿Adivinarías entonces que era la sombra minúscula de tu niño?

Por la noche, cuando fueses a la mesa, con la lámpara encendida en la mano, de pronto yo me dejaría caer en tierra y volvería a ser otra vez tu niño y te pediría que me contases una historia.

—¿Dónde has estado, malo?

—No te lo puedo contar, mamá...

Así nos diríamos.

RABINDRANATH TAGORE. *Luna Creciente*

INDICE

	<i>Pág.</i>
<i>NOTICIA BIOGRAFICA</i>	3
<i>LA ESCUELA DE SHANTINIKETAN</i> - Elvira Cortizo Vidal	9
<i>VISITA DE TAGORE A LA ARGENTINA</i> - Leonard Elmhirst	17
<i>PAGINAS DE TAGORE</i>	23
<i>LA FLOR DE CHAMPACA</i>	27

*Este folleto se terminó de imprimir
en la segunda quincena de
abril de 1961, en los
Talleres
Gráficos del Ministe-
rio de Educación y Justicia,
calle Directorio 1801, Buenos Aires*

Cantidad: 2.800 ejemplares